

MONICIÓN DE ENTRADA

Como cada domingo, el Señor nos ha reunido en torno al altar para celebrar la Eucaristía, para mirar a lo más profundo de nuestro corazón y desde allí, encontrarnos con los hermanos y poder vivir juntos un tiempo de oración, de paz, de fe, de hacer presente todo lo bueno que Dios nos ha dado y nos da y de acción de gracias al Padre, por su infinita misericordia para con nosotros.

Ánimo a todos los que hoy nos reunimos porque en esta celebración recordaremos que estamos llamados a realizar las buenas obras que hay en nuestro corazón.

SALMO:



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Sacerdote) Unidos en Comunidad y confiados en su amor, le presentamos al Padre nuestras plegarias.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos fruto fecundo de esperanza, paz y reconciliación en el mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas que viven en las zonas de conflicto en Ucrania. Por sus líderes políticos, para que, mediante el diálogo, sepan mantener la paz y seguridad de todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los educadores en la fe, catequistas y profesores de Religión, para que el Espíritu de Dios les ilumine en la formación de los niños y jóvenes que son el futuro de nuestras comunidades. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas de nuestra Comunidad que sufren enfermedad. Por los sanitarios y responsables políticos que están logrando que comencemos a regresar a un modo de vida sin restricciones. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que con nuestros actos y palabras seamos capaces de reconocer el amor y ternura que Dios nos tiene. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Sacerdote) Acoge Padre bueno, estas súplicas. Te lo pedimos por Jesucristo, tu hijo y nuestro Señor.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día.

Con el salmo de hoy (91) le damos gracias a Dios porque su compañía hace que gocemos de una vida llena de esperanza y de sentido: "¡Es bueno darte gracias, Señor!"

"ÁRBOLES SANOS"

Juzgamos a los hermanos
con orgulloso desprecio:
Contemplamos sus acciones
y sólo vemos "defectos".

Pensamos tener la luz
y estamos "ciegos" por dentro.
Tenemos que aprender mucho
y nos creemos "maestros".

Vemos en ojos ajenos
"pajas" que se lleva el viento,
y no vemos en los nuestros
fuertes "vigas" de cemento.

Tú, Señor, hoy nos invitas
a poner al descubierto

la verdad de nuestras obras,
deseos y sentimientos.

El valor de una persona
tiene marcado su precio:
Es el "corazón" quien dice
si estamos sanos o enfermos...

Si el árbol de nuestra vida
está mustio, triste y seco,
coloca, Dios Jardinero,
en su corteza, un injerto.

Con tu amor y tu perdón,
con tu gracia y con tus besos,
seremos "árboles sanos"
cargados de frutos buenos.

José Javier Pérez Benedí